

poco conocida, y que tan poco caso se hazia de ella en el Conuento, que no tenia otro officio, mas de acudir con las porteras a la puerta, que llamamos aca terceras, con ser una Religiosa tan antigua, y nunca mostro sentimiento de nada por que siempre pensaba, que para nada era.

Por vltimo abrasado su corazon en el fuego de el amor divino, encendido su espiritu en el zelo de la Religion, y despegada de todo lo temporal, tan olvidada de los suyos, que teniendo hermanos, y parientes, con crecidos caudales se pasaban años enteros sin verlos, ni mentarlos, tan mortificada, que en muchos años no comio fruta, ni cosa de gusto sino la comida ordinaria del Conuento, reniendola todas por melancolica, y aprehensiva, llegò a tanto que sintiendose ya muy enferma le pidió a la Prelada, que llamasen al Medico, y como entendian, que era aprehension suya, no lo llamaban por que no la creian, mas como la Madre Catharina estudiase ya certificada de que se moria, por que se le aparecio su hermano el Licenciado Don Pedro de Miranda, Sacerdote exemplar, y de grande benemeracion por su virtud en esta Ciudad, y la de Mexico empleandose todo en el bien de las almas, y le truxo la buena nueva de que se havia llegado la hora de su muerte, para la Madre Catharina de gran consuelo, por los ardentés deseos, que tenia de ver a Dios, volvió a pedir que avisasen al Medico, el qual luego que vino la mandò Sacramentar, en ocasion, que estaba con la Madre Priora en el locutorio el Señor Dean Doctor Don Alonso de Salazar, Vicario de los Conventos, entrò luego a confesarla, y le administrò el Viatico: al dia siguiente volvió el Medico, y ordenò, que la oleasen diciendo, que se moria sin remedio; con cuya noticia entro vna de las porteras, y le dixo: *Madre Catharina albricias, que ya el medico la ha desahuciado*: Fue su gozo tan grande, que empuò a bendecir y alabar a Dios, y mostrando su alegria levantaba los brazos, y haziendo con las manos castañetas decia: *Gracias a Dios, alabado sea Dios*: tenia licencia de el Venerable Señor Palafox para que en su muerte entrasen a confesarla, y consolara los Religiosos de el Carmen, y avisando al Conuento, vinieron el Padre Fray Joseph de San Eliseo, y Fray Francisco de la Cruz, varones insignes y de grande veneracion, que despues de confesarla la consolaron: Al otro dia visitò el Venerable Señor Don Juan de Palafox a las Religiosas, y sabiendo como estaba la Madre Catharina entrò a verla, y preguntandole como estaba, respondió con serenidad, y alegria: *En las manos de Dios, Señor Excelentissimo*: a lo qual dixo su Excelencia: *En muy buenas manos está Hija*: La confesò con grande espacio, y la consolò mucho, y volviendose a su palacio mandò, que se tocasen agonias en la Cathedral, que havia ocho dias, que las havia inpuerto su Excelencia: dentro de dos horas de haver salido de su celda el Venerable Señor Obispo, entregò su alma al Señor, que hasta su muerte no la creian, ni pensaban que se moria, porque

poco antes de morir, estaba tocando con las manos castañetas de gozo, y de alegria, a toda prisa se juntaron, y solo diò lugar a que le dixesen el Credo.

Fue su entierro muy autorizado, porque asistió el Venerable Señor Don Juan de Palafox a enterrarla, y consolando a la Comunidad decia: *La Madre Catharina de San Joseph es santa*: Truxo consigo su Excelencia todo el Cavildo Ecclesiastico, y fue lucidissimo, y crecido el concurso, murió el dia veinte, y quatro de Henero, del año de mil seiscientos y quarenta y seis: con treinta, y vn años, y ochomeses, y cinco dias de Religiosa Carmelita Descalza, y segun su profesion, que hizo a los diez y seis años y dos meses de su edad, tenia quando murió quarenta y seis años y dos meses de edad: La vido cantar, y danzar, con el Divino Cordero, la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, y fue vna de las que visitò el Señor con la Cruz al hombro, el año de seiscientos y veinte y dos.

NOTABLE XVI.

LA MADRE JVANA DE SAN BERNARDO, y la Madre Josepha de Jesus, Maria.

COMO LA MADRE JVANA DE SAN BERNARDO vivia, quando escribieron estos quadernos las Religiosas antiguas, tan solamente la Madre Luisa de San Nicolas apunta en su quaderno lo general de sus virtudes, y aplicacion al trabajo de manos, la Madre Maria de Christo Priora actual, quando se cumplió el siglo, con el conocimiento, que tuvo de mas de quatro años, que alcanço a la M. S. Bernardo, y de lo que oyò decir a las Religiosas, q la comunicaron escribiò vnòs apuntes de los quales se formará esta relacion: En el siglo se llamaba Juana Lopez natural de la Villa de Aznaga en la Estremadura, hija de Francisco Lopez Labado, y de Juana Rodriguez, originarios de dicha Villa, que pasando a este Reyno de la Nueva España, se avezindaron en el Pueblo de Tecamachalco de este Obispado: se le dio el habito en veinte y cinco de Noviembre, del año de mil seiscientos y catorze, profesò el año siguiente, con la M. Catharina de S. Joseph en veinte y seis de noviembre.

En el exercicio santo de la oracion se disponia, y preparaba para exercitarla con tanto cuydado, que el mismo Señor le manifestó a la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion lo mucho, que agradaba a su Divina Magstad en la oracion la Madre San Bernardo, pues vn dia se le representò vna obejita mostrando grande hermosura en los ojos, postrada, y reclinada en la precencia de Nuestrò Señor, y preguntando la Venerable Madre quien era aquella dichosa obejita tan de su agrado, le dixo el Señor: *Esta*

obejita es su hermana Juana de San Bernardo, que así se pone en mi presencia quando exercita la oracion, y la velleza de los ojos muestra la pureza, y sinceridad, que goza: con ser ya tan anciana, quando la conoció la Madre Maria de Christo, certifica, que eran tan hermosos sus ojos, y tan modestos, que infundia pureza, y compostura a quienes miraba: tenia por devocion, y exercicio, hazer actos de Fe, de Esperanza, y de Charidad: estando toda la Comunidad en Misa conventual, vido la Venerable Madre Isabel, vna lucidissima procesion de castas Virgines, que salia del Sagrario, ocupandose en coger de lo voca de la Madre San Bernardo fragrantas rosas, y flores, con las quales formaron dos coronas, y poniendo vna en la cabeza de la Madre Juana, llebaron la obra al Sagrario, dandosele a entender, que aquellas flores, y rosas eran los actos, que estaba exercitando de las tres virtudes theologales la Madre San Bernardo.

Era tan humilde, que habiendo exercitado en el Convento todos los officios repetidas vezes, y el empleo de Supriora, y Maestra de novicias con grande edificacion, y exemplo de las Religiosas, siempre se resistio con rendidas escusas de su humildad a ocupar el ministerio de Prelada, pareciendole no tener espíritu, ni prendas para cumplir con las obligaciones de este cargo: Viendo esta Carmelita virtuosa, y perfecta temer, y temblar del officio de Priora en vna Comunidad tan pequeña, y tan santa, como no se retira confundida la ambiciosa pretencion de los que anhelan puestos, y solicitan Prelacias, sin tener hombros para sufrir, y llebar tanto peso? A los últimos años de su vida, la rindió, y venció la obediencia para que aceptase la Superioridad, que compelida admitió con muchas lagrimas, y exerció con tanto exemplo, que todas admiraban su puntualidad en la observancia, viendo que al primer toque de la campana, ya estaba en los trancitos, reniendose de las paredes para andar, porque ya con la vejez estaba tan doblada, que sin esta diligencia no podia dar passo, siendo en aquella edad la primera en todos los actos de Comunidad.

Todo el tiempo, que duró el trabajo de manos, para ayudar al costo de la obra, se desvelaba labrando, y bordando en la almodilla, como tambien para el alseo, y adorno de los Altares, haziendo rosas, y flores de mano, que estoy en que al tiempo, que las hacia con las manos estaria tambien formando flores, y rosas con los labios, repitiendo los actos de Fe, Esperanza, y Charidad, que acostumbraba; era tan curiosa, que ayudo a la formacion de vn visso primoroso, y aderezó otro, que avia: Estando gobernando con grande consuelo de las Religiosas, atendiendo al zelo santo de la Religion le acometio la última enfermedad de que murió, y habiendola Sacramentado intento hazer renuncia del officio de Priora, mas no se lo permitió el Prelado, ni quiso venir en ello la Comunidad, que tiernamente la amaban las Religiosas.

fas, por haver experimentado los aciertos de su gobierno con universal consuelo de todas, pues las affigidas con tentaciones, comunicandole su tribulacion hallaban el remedio, y las fervorosas descubrian en sus saludables consejos medios eficaces, para adelantarse en las virtudes, de donde se conoció quan diestra, y exercitada estaba en la oracion, quan avisada, y prevenida contra las engañosas tentaciones del comun enemigo, como quien las avia padecido, logrando maravillosos triumphos de los ministros infernales.

Estando ya rendida en cama pidió, que le traquesen la Imagen de Nuestra Señora, que esta en el Noviciado, que llaman la Maestra, cuya Imagen abraçó la Reyna del cielo, quando visitó a la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, y teniendola consigo sobre la cama, el dia antes, que muriese, que era vispera de la Encarnacion, como los Maytines eran solemnes viendo las Religiosas a su Priora tan apretada, determinaron, que se adelantase algo la hora de cantarlos, porque no fuese, que estando en ellos, las inquietase su fallecimiento, entraron a pedir licencia para executar lo así, y respondió, diciendo: *De ninguna manera daré licencia para que se adelanten los Maytines, porque la Santissima Virgen con su voca me esta diciendo, que no la dé:* Las que asistían, quedaron admiradas viendo la serenidad, y alegría con que dixo esto, fixos en la Imagen sus ojos repitiendo otras muchas alabanzas, y jaculatorias en honor de la Santissima Virgen: el dia siguiente festividad de la admirable Encarnacion del año de mil seiscientos y setenta y tres, entregó su espíritu al Señor, asistiendo el Licenciado Francisco de Aguilar Castellán actual del Convento, quien luego, que espiró, consolando a las Religiosas, les dixo, diessen muchas gracias a Dios de haver tenido en su compañía a la Madre San Bernardo, que avia muerto con grandes disposiciones, y que todo el tiempo, que la confesó, havia reconocido ser vna alma muy amada, y favorecida de Dios: Despues de muerta era tan crecida hedad, no parecia sino muy niña con vn rostro hermosissimo. Fue amantissima compañera, y asistente en sus enfermedades de la Venerable M. Isabel de la Encarnacion, quien le ayudaba con las obras de manos para hazer flores, y otras cosas de Comunidad para el adorno de los Altares, y de las Imagenes: las vezes, que fue enfermera la M. S. Bernardo, le pedia licencia a la Venerable Madre, para ir primero a cuidar de las otras, y que despues le asistiera, que lo hazia por estarle despacio con ella, a que condescendia la Venerable Madre con vna voca de risa en medio de sus penosas dolencias, tan amantes fueron estas dos exemplarissimas Religiosas, que la Madre Luisa de San Nicolás, dice, que eran muy parecidas en las virtudes, vivió la M. San Bernardo, quando la Venerable M. vido a todas las Religiosas actuales como puras Virgines cantando, y danzando con el Divino Cordero, y quando el Señor visitó de celda en celda todas las

abejita es tu hermana Juana de San Bernardo, que assi se pone en mi presencia quando exercita la oracion, y la velleza de los ojos muestra la pureza, y sinceridad, que goza: con ser ya tan anciana, quando la conoció la Madre Maria de Christo, certifica, que eran tan hermosos sus ojos, y tan modestos, que infundia pureza, y compostura a quienes miraba: tenia por devocion, y exercicio, hazer actos de Fe, de Esperanza, y de Charidad: estando toda la Comunidad en Misa conventual, vido la Venerable Madre Isabel, vna lucidissima procesion de castas Virgines, que salia del Sagrario, ocupandose en coger de lo voca de la Madre San Bernardo fragrantas rosas, y flores, con las quales formaron dos coronas, y poniendo vna en la cabeza de la Madre Juana, llebaron la otra al Sagrario, dandosele a entender, que aquellas flores, y rosas eran los actos, que estaba exercitando de las tres virtudes theologales la Madre San Bernardo.

Era tan humilde, que haviendo exercitado en el Convento todos los officios repetidas vezes, y el empleo de Supriora, y Maestra de novicias con grande edificacion, y exemplo de las Religiosas, siempre se resistio con rendidas excusas de su humildad a ocupar el ministerio de Prelada, pareciendole no tener espíritu, ni prendas para cumplir con las obligaciones de este cargo: Viendo esta Carmelita virtuosa, y perfecta temer, y temblar del officio de Priora en vna Comunidad tan pequena, y tan santa, como no se retira confundida la ambiciosa pretencion de los que anhelan puestos, y solicitan Prelacias, sin tener hombros para sufrir, y llebar tanto peso? A los vltimos años de su vida, la rindió, y venció la obediencia para que aceptase la Superioridad, que compeliada admitió con muchas lagrimas, y exerció con tanto exemplo, que todas admiraban su puntualidad en la observancia, viendo que al primer toque de la campana, ya estaba en los trancitos, reniendose de las paredes para andar, porque ya con la vejez estaba tan doblada, que sin esta diligencia no podia dar passo, siendo en aquella edad la primera en todos los actos de Comunidad.

Todo el tiempo, que duró el trabajo de manos, para ayudar al costo de la obra, se desvelaba labrando, y bordando en la almoadilla, como tambien para el alce, y adorno de los Altares, haziendo rosas, y flores de mano, que estoy en que al tiempo, que las hacia con las manos estaria tambien formando flores, y rosas con los labios, repitiendo los actos de Fe, Esperanza, y Charidad, que acostumbraba; era tan curiosa, que ayudó a la formacion de vn viso primoroso, y aduersó otro, que avia: Estando governando con grande consuelo de las Religiosas, atendiendo al zelo santo de la Religion le acometió la vltima enfermedad de que murió, y haviendola Sacramentado intento hazer renuncia del officio de Priora, mas no se lo permitió el Prelado, ni quiso venir en ello la Comunidad, que tiernamente la amaban las Religiosas.

fas, por haver experimentado los aciertos de su gobierno con vniversal consuelo de todas, pues las afligidas con tentaciones, comunicandole su tribulacion hallaban el remedio, y las fervorosas descubrian en sus saludables consejos medios eficaces, para adelantarse en las virtudes, de donde se conoció quan diestra, y exercitada estaba en la oracion, quando avizada, y prevenida contra las engañosas tentaciones del comun enemigo, como quien las avia padecido, logrando maravillosos triumphos de los ministros infernales.

Estando ya rendida en cama pidió, que le tragesen la Imagen de Nuestra Señora, que esta en el Noviciado, que llaman la Maestra, cuya Imagen abraó la Reyna del cielo, quando visitó a la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, y teniendola consigo sobre la cama, el dia antes, que muriese, que era vispera de la Encarnacion, como los Maytines eran solemnes viendo las Religiosas a su Priora tan apretada, determinaron, que se adelantase algo la hora de cantarlos, porque no fuese, que estando en ellos, las inquietase su fallecimiento, entraron a pedir licencia para executar lo así, y respondió, diciendo: *De ninguna manera daré licencia para que se adelanten los Maytines, porque la Santissima Virgen con su voca me esta diciendo, que no la dé.* Las que asistían, quedaron admiradas viendo la serenidad, y alegria con que dixo esto, fixos en la Imagen sus ojos repitiendo otras muchas alabanzas, y jaculatorias en honor de la Santissima Virgen: el dia siguiente festividad de la admirable Encarnacion del año de mil seiscientos y setenta y tres, entregó su espíritu al Señor, asistiendo el Licenciado Francisco de Aguilar Capellan actual del Convento, quien luego, que espiró, consolando a las Religiosas, les dixo, diessen muchas gracias a Dios de haver tenido en su compañía a la Madre San Bernardo, que avia muerto con grandes disposiciones, y que todo el tiempo, que la confesó, havia reconocido ser vna alma muy amada, y favorecida de Dios: Despues de muerta en tan crecida edad no parecia sino muy niña con vn rostro hermosissimo. Fue amantissima compañera, y asistente en sus enfermedades de la Venerable M. Isabel de la Encarnacion, quien le ayudaba con las obras de manos para hazer flores, y otras cosas de Comunidad para el adorno de los Altares, y de las Imagenes: las vezes, que fue enfermera la M. S. Bernardo, le pedia licencia a la Venerable Madre para ir primero a cuidar de las otras, y que despues le asistiera, que lo hazia por estarle despaño con ella, a que condescendia la Venerable Madre con vna voca de rísa en medio de sus penosas dolencias, tan amantes fueron estas dos exemplarissimas Religiosas, que la Madre Luisa de San Nicolás, dize, que eran muy parecidas en las virtudes, vivió la M. San Bernardo, quando la Venerable M. vido a todas las Religiosas actuales como puras Virgines cantando, y danzando con el Divino Cordero, y quando el Señor visitó de celda en celda todas las